

Cine Popular

William &
Desmond

20
cts



Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50 "
EXTRANJERO:	
Un año.	15 "
Seis meses.	8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANTAL
LLUSTRADA

Barcelona 9 de Julio 1924

Año IV - Número 176

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

REPRISSES

Actualmente se están repri-
sando en los principales salones
barceloneses algunas películas,
muy pocas en verdad, y con éxi-
to mediano.

El hecho de que sean tan po-
cas las obras de la pantalla que
resistan una segunda proyec-
ción, debía merecer la atención
de los productores de películas.
Y si ahondan en la cuestión y
observan que más que a los mé-
ritos de las obras se debe el que
puedan reprisarse a la categoría
de los artistas que en ellas inter-
vienen, doblemente el asunto
merece ser meditado.

En efecto. Se reprisan, en ge-
neral, interpretaciones de Char-
les Ray, de Mary Pickford y de
algún otro favorito del público.
Las comedias es lo de menos;
lo importante es el artista. Que
una obra no tenga más aliciente
que el del artista que la inter-
preta, es cosa terrible.

Viene esa preferencia hacia
los artistas y no hacia las obras,
en descrédito del cine. Es decir,
prueba que las obras en sí no
tienen méritos suficientes. Esto,
claro está, es bastante cierto.
Es precisamente lo que venimos
afirmando en estos comentarios
de crítica.

Entre anacronismos, falsa co-
micidad, dramatismo de melo-
drama y otras cosas de que ado-
lecen la mayor parte de las pro-
ducciones, no se sabe todavía
bien el perjuicio que se está oca-
sionando al arte de la pantalla.

Esto de las reprises es como
una piedra de toque para com-
probar los méritos de una obra.
Vale la pena de prestar un poco

de atención a ello. Obras que al
estrenarse tuvieron un éxito rui-
doso, al cabo de un año nadie
acude a verlas de nuevo. ¿Por
qué? He ahí el problema.

En cambio si se dice, antes
que el nombre de la obra el del
artista que la interpreta, la re-
prise, si no éxito, tendrá, sí, su-
ficientes espectadores para no
ser un fracaso.

Las obras no interesan. Sólo
interesan los artistas. Natural-
mente, la culpa de esto la tienen
los directores de las casas pro-
ductoras de películas por haber
filmado tantas obras malas. Las
mismas obras que al reprisarse
atraen público, gracias al artista
que las interpreta, son, en ge-
neral, bastante malas. Todavía
Charles Ray ha interpretado muy
pocas obras realmente buenas.
El es el que las ennoblece, no
las obras a él. Le vimos una co-
media excelente: *La muchacha
que yo amaba*. No gustó. Claro,
el gusto del público está echado
a perder por la abundancia de
lo inferior, que es lo que hay a
todo pasto.

El día que todas las obras
puedan ser reprisadas, no una
sola vez sino muchas veces, ca-
da año, si es preciso, entonces
habrá llegado de verdad la hora
en que el cine podrá ser llamado
con justicia un arte. Ya lo es;
pero mediocre en sus resulta-
dos gracias a esa falta de tacto
en la elección de obras. Convie-
ne que así como es un arte en
sí, lo sea también en sus resul-
tados. Lo será, repetimos, cuan-
do todas las obras puedan ser
reprisadas con frecuencia.

Ahora, ni la obra más acaba-
da puede ser ofrecida al público
tres veces siquiera. ¿No dice na-
da esto a los productores de pe-
lículas?

Algunos de ellos han afirmado
que el cine es superior al teatro.
Claro que esto es un disparate.
Son dos cosas distintas, y aun-
que el cine hubiera llegado a
dar obras perfectas, no sería su-
perior sino diferente. Mientras
no dé estas obras, no sólo será
una cosa diferente, sino también
inferior, de una inferioridad ca-
si inimaginable.

Esos directores que afirman
esa superioridad, convendría
que pensarán un poco en este
hecho: las obras de Shakespea-
re, por ejemplo, se están repre-
sentando en los escenarios hace
ya unos siglos y se seguirán re-
presentando, sin duda, mientras
el mundo sea mundo. Las obras
de cine, ni aun las más acaba-
das que hasta ahora se han he-
cho, apenas si resisten la prime-
ra reprise, y esto, no en virtud
de los méritos de las obras en
sí, sino gracias al artista encar-
gado de interpretar el papel
principal.

Mientras una obra cinemato-
gráfica no cuente con más mé-
ritos que éstos para ser reprisa-
da, claro es que no estaremos
todavía en los tiempos en que
una película pueda ser llamada
obra de arte. Y en tanto que no
una, sino la mayoría de las pe-
lículas puedan ser llamadas así,
nos encontraremos con los re-
sultados negativos de esa prue-
ba que es la reprise.

Será cosa de decir, para afir-

mar que una obra es mala : No resiste ni la primera reprise. Y se habrá dicho una gran verdad. El buen productor de obras para la pantalla no debe olvidar

eso. Hacer una obra que pueda gustar hoy y mañana es hacer una obra de arte. La verdad, el cine tiene todavía muy pocas obras de éstas.

silla del caballo y echar a correr.

Después de terminar sus películas de cinco partes, Hoot hizo un experimento. Pensando que la gente elegante se cansaría de verle vestido siempre de jinete del Oeste, Hoot decidió darles un poco de variación y apareció en varias películas vestido de soldado y de marinero, prestando servicio en dichas instituciones. Estas fueron del agrado de todos y pensó que ampliaría su repertorio saliendo en la pantalla vestido de bombero. Esto también resultó; al igual que salir como chofer de taxi.

Todo lo que Hoot intentó ha tenido gran éxito. *Mala suerte, El señor de América, El camino de Sawdust*, todas fueron películas de éxito. Parece que Hoot sabe muy bien adivinar lo que el público desea. El lo presente.

—Lo cual—según dice Hoot muy modestamente— es una buena manera de obtener éxito en una carrera.

Cómo se triunfa

Los tiempos peligrosos de Hoot Gibson. — Cinco dólares por cada caída. — Sus primeros éxitos.

—Le pagaremos cinco dólares al día y además cinco por cada caída que tenga—le dijo el director del estudio a Hoot Gibson algunos años atrás, cuando este joven entró en la «Universal».

—Pero yo no sé caer de mi caballo. Nunca en mi vida he sido lanzado de un caballo—contestó Hoot sorprendido.—¿Cómo pueden ustedes pagar a un buen jinete menos que a uno malo?

El director le contestó entonces que no se pagaba a los malos jinetes, pero que la compañía pagaba por caídas extra efectuadas frente la máquina de proyectar. Hoot aceptó el empleo y fué incluido en la banda de jinetes de Harry Carey, todos ellos cowboys.

Muy joven todavía Hoot demostró una gran valentía y ser un gran jinete, y cuando el director le preguntó un día si quería hacer una caída extra de las de cinco dólares, Hoot, más sorprendido que el día que había salido de la vieja Nebraska, contestó :

—Suba usted a diez dólares y dejaré que el caballo me lance aunque sea a la muerte.

La caída de Hoot fué la que estableció el «record» que aun se recuerda con terror en la «Universal». Puso su caballo al galope hasta llegar a la cima de una alta colina; allí tiró la brida hasta que el caballo retrocedió, perdió su equilibrio y con su jinete cayó de espaldas hacia el borde del abismo, yendo a parar

a un banco de arena de sesenta pies de profundidad.

El atrevimiento y valentía del muchacho despreciando la vida y sin miedo alguno de lo que pudiera pasarle a su cuerpo, le ganaron en seguida un lugar preferente. Su habilidad para manejar su caballo junto con su personalidad y simpatía, le hicieron útil para papeles secundarios; así lo decidió la «Universal» y poco tiempo pasó sin que el muchacho empezara a trabajar en películas de primera clase. A esto siguió su trabajo en películas del Oeste en dos partes y pronto brilló en grandes dramas de cinco partes.

El entusiasmo con que Hoot fué recibido por el público sorprendió a la misma «Universal». Esta compañía, deseando aumentar el prestigio de Gibson, probó de lanzarle en papeles distintos de los de cowboy. Le vistieron de etiqueta. Que se pusiera cosmético en su indomable cabello. Le hicieron, además, tomar lecciones de baile. Una gran gritería se armó en todas partes. No podían sus compañeros y demás gente del estudio acostumbrarse a ver a Hoot como un simple ciudadano de gran capital con sus vestidos encogidos. Querían a Hoot en su traje de cowboy o no lo querían de ninguna manera.

La protesta hizo su efecto. La «Universal» dijo a Hoot que podía disponer de sus trajes de lujo para venderlos a su trapezo favorito y que tomara de nuevo sus revolveras, su gran sombrero y traje de cowboy. Esto era «sopa de ganso» para Hoot, porque si hay algo que detestan los verdaderos cowboys son los trajes que molestan cuando uno trata de saltar a la

El séptimo... descansar

Después de un continuo trabajo durante día y noche en el transcurso de seis meses que ha tenido retenido a Frank Lloyd la película de Sabatini, se ha ido a la montaña a descansar dos semanas.

The Sea Hawk, según informes, será una de las más hermosas y más interesantes historias que jamás se hayan producido sobre el film, y el señor Lloyd, después de tan dura jornada, se ha ido por un breve tiempo a un paraje tranquilo para distraerse en la pesca de truchas, a natación, paseando en barca y otras diversiones.

Se supone que a su regreso al estudio el señor Lloyd empezará inmediatamente los preparativos de su nueva película, para la cual más de 125 diferentes tipos de historias han sido ya leídas y clasificadas.

Dempsey dará puñetazos para el cinematógrafo

Hablábamos en nuestro número anterior del contrato firmado por el formidable boxeador americano Dempsey para filmar una serie de películas.

Por esta vez tendremos, con Dempsey, la seguridad de que el atleta que se nos presenta en la pantalla no es de pacotilla, sino que al contrario, ha ganado su crédito a fuerza de dar (y también de recibir) puñetazos.

El héroe del boxe puede ser en las películas más verídico que muchos otros héroes de cuyos músculos habría mucho que hablar.

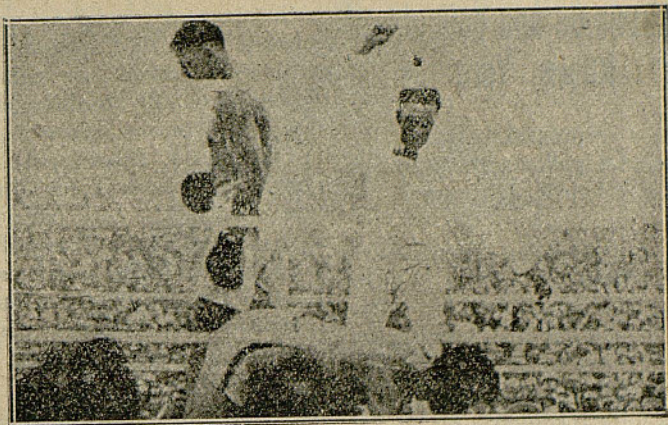
De este modo los espectadores sentirán la emoción del drama mucho más en la realidad, pues podremos figurarnos que una reyerta habida con tan formidable como peligroso caballero está muy lejos de ser una caricia de salón.

Marca con esto el cinematógrafo su orientación de vincular a los prestigios universales más sólidos con su obra de realismo artístico que agudiza más cada día la afición, el interés y la expectación que el cinematógrafo despierta en las viejas y en las jóvenes generaciones.

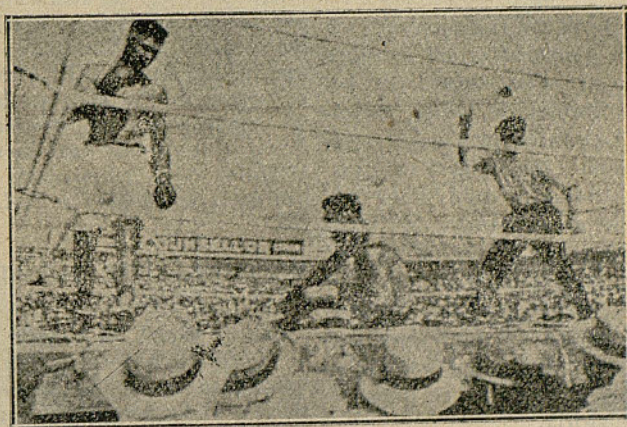
Este es el secreto por el cual la afición al cinematógrafo, lejos de decrecer va en progresivo aumento, porque la expectación que despierta, por ejemplo, contemplar a un Dempsey, héroe de una leyenda, es intensa, fuera de toda duda.

Excusamos decir que esto les cuesta a las compañías productoras serios dispendios, pues el contrato con Dempsey asciende a una crecida cifra de miles de dólares.

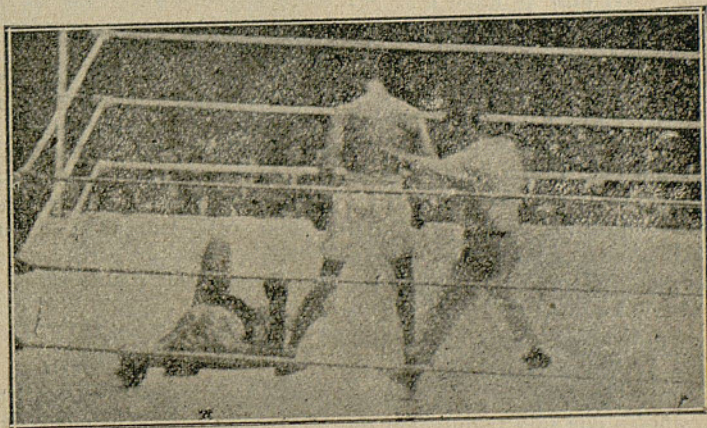
Lo malo es si Dempsey, viendo que es mucho más productivo dar puñetazos en la pantalla, y sobre todo mucho menos peligroso, no se corta la coleta como boxeador profesional para pasarse definitivamente al campo de los boxeadores cinematográficos.



Hé aquí al formidable campeón francés Carpentier, vencido por Dempsey.



Y aquí a otro monarca de los puños, Willard, también humillado bajo los músculos de Dempsey.



Y por último, Firpo, otro gran boxeador, tendido del mismo modo ante el empuje de los puños dempsianos.

El estreno de una película en Nueva York

Primera representación de la sensacional película denominada «El halcón del mar»

El día 2 de junio representóse por primera vez en el Teatro Astor, de Nueva York, la película *El halcón del mar*, adaptación de una novela de Sabatini, la que costó un trabajo de siete meses para terminarla en los espaciosos locales de Frank Lloyd.

Los arreglos adecuados para la representación de esta hermosa cinta fueron llevados a cabo por la «First National Pictures».

Los primeros trabajos en esta película empezaron en octubre del año próximo pasado. En seguida después de haber terminado la cinta *Blacg Oxen*, el señor Frank Lloyd eligió esta novela de Sabatini por haber encontrado en ella todas las posibilidades para poder ofrecer al público una película de carácter completamente especial. Muchas de las partes del film representan pintorescas calles españolas del siglo XVI en que se desarrolla la historia.

La devoción hacia el realismo del señor Frank Lloyd en esta producción y la forma en que la ha combinado en todas sus partes, ha sido causa de que *El halcón del mar* se halle a la cabeza de todas las demás producciones del mar que se han ofrecido al público anteriormente.

Para llegar a este realismo y satisfacer sus propósitos, el primer paso de Frank Lloyd fué la compra de cuatro barcos de madera fondeados en la costa del Pacífico, los cuales han tenido que ser reformados y casi reconstruidos con el fin de poder ser utilizados como antiguos. Esta flotilla se componía de una fragata inglesa, dos galeones españoles con una tripulación de cien esclavos cada una para los remos, y la última era una elegante galeona como las que utilizaban los moros. La referida

flotilla navegó y echó anclas en la bahía de la isla Catalina, donde desembarcaron y se establecieron unos mil hombres entre técnicos, expertos, marinos, jefes, oficiales y demás personas necesarias para la ejecución de esta novela. En este paraje se tomaron las vistas fotográficas en el término de seis semanas. Batallas navales en plena luna; la colisión de un barco contra otro y el conflicto y lucha de

parte de la tripulación en el momento de la colisión ofrecen en su conjunto una vista inenarrable.

Todas las perspectivas marinas están acompañadas con la visión de diferentes parajes y localidades, como por ejemplo la Argelia del siglo XVI, con su mercado de esclavos moros.

El actor Milton Sills y la actriz Enid Bennet representan los principales papeles.

Desde la Ciudad de los rascacielos

UNA NUEVA GRAN PELICULA DE GRIFFITH

Arthur Dewey ha sido contratado por D. W. Griffith para interpretar el papel de Washington en el nuevo film *América*. El actor, que se parece mucho al gran hombre de Estado americano, desciende en línea recta de una familia revolucionaria y sus antepasados tomaron parte en la batalla de Lexington.

UN EXCELENTE GUISADO DE PERRO

George Walsh, el conocido actor de la «Goldwyn Cosmopolitan», que habla francés, inglés, italiano e irlandés, se ha puesto ahora a estudiar el chino. El objeto que persigue estudiando la lengua celeste no es, como pudiera creerse, servirse de sus conocimientos para la realización del film *Ben Hur*, sino solamente estar mejor informado sobre la composición de los excelentes manjares que le confecciona su cocinero chino.

Hace poco, Walsh, después de haber saboreado un excelente plato que suponía que era de pavo, dijo a su cocinero, enseñándole los restos de la comida: «¿Cuá, cuá, cuá?» El chino le miró sonriendo y dijo casi ladrando: «¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!»; había servido a su amo un sabrosísimo perro.

NOTICIAS CINEMATOGRAFICAS DE POLONIA

Según informaciones recientes, Polonia, país de 27 millones de habitantes, posee unas 900 salas de cinematógrafo, en las cuales se dan, por término medio, unas tres secciones diarias.

Hasta hace poco tiempo las cin-

tas preferidas en este país eran las alemanas; según parece, los films franceses obtienen en la actualidad el favor del público, rivalizando con las producciones de los otros países.

J'Accuse, la *Atlantide* y *Les Opprimés* son las tres obras cinematográficas francesas que más auge han obtenido en Polonia.

Los artistas franceses más populares en la patria de Pola Negri son: Max Linder, Severin Mars, René Cresté y Suzanne Grandais.

UNA PELICULA EXTRAORDINARIA

La industria cinematográfica ha emprendido hasta ahora muchas empresas de aliento. Ninguna tan importante, sin embargo, como la que se ha iniciado bajo los auspicios de la «Yale University Press», de los Estados Unidos. Se trata, en efecto, de trazar en la fotografía animada la historia de América, con lo cual se desea aumentar en grado máximo el valor educacional del film. Ya está casi totalmente hecho el primero de los 30 capítulos de que se compondrá la gigantesca película. Esa parte inicial se titula *Colón*, y se refiere a los pródomos del descubrimiento. Las reconstrucciones históricas han sido hechas con loable cuidado y no menos loable fidelidad y los artistas elegidos responden acabadamente a las necesidades de la obra, cuya finalidad no es de ningún modo comercial, sino didáctica. Hay que agregar que no toda ella tendrá igual valor para todos los pueblos de América, pues el plan ha sido hecho desde un punto de vista estadounidense. Después del descubrimiento, la película irá reflejando la historia de la América del Norte.

ELLOS

Y ELLAS

Este que aquí veis, ataviado a la antigua usanza de los caballeros de antaño, es Edmund Lowe.

Como veis, le sientan a las mil maravillas las galas de nuestros antepasados.

Edmund Lowe hace de enamorado doncel en la película *En el palacio del rey*, cuya es esta fotografía.

Y en verdad que Edmund Lowe hace con toda perfección su papel como si efectivamente el palacio del rey fuera para él cosa de todos los días y de todas las horas; por eso sin duda tienen algo de regio estos primeros «ases» de la cinematografía.

Hay quien dice que para ser hay que nacer. Pero este dicho queda plenamente desmentido con el cinematógrafo, ya que desde pordiosero hasta príncipe, todos los que interpretan, o casi todos, lo son y saben serlo en las películas sin haber nacido en ello.



Y esta mujer bellísima que ves aquí, lector, se llama Mary Alden.

¿Ves qué ojos y qué boca y qué perfección de líneas?

Es protagonista Mary de la película *El viejo nido*. Y claro está que el «nido» con una palomita así puede envejecer de veras.

Caras escogidas las de estas damas del cinematógrafo. Viéndolas, contemplando esta pléyade tan completa de mujeres hermosas, llegamos a convencernos de que en América todas son bellas y los americanos deben ser los más felices de los mortales.

Claro está que si nosotros pensamos esto de ellas, ellas deben pensar cosas semejantes de «ellos».

Pues los donceles como Edmund Lowe abundan en el firmamento astral de la pantalla para regocijo de las soñadoras y para inquietud de las solteritas a las que se les va pasando el tiempo.

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Vástagos prestigiosos

Los vástagos de los grandes actores de la pantalla celebran sus fiestas privadas con gran esplendor.

Joe Talmadge Keaton ha celebrado su cumpleaños con una gran recepción a la que han sido invitados, entre otros, Jackie Coogan, Baby Peggy, Ben Alexander, Richard Headrick, Peaches Jackson y Buddie Messenger, así como cerca de un centenar de estrellas en embrión.

«Los que bailan»

He aquí un título curioso de una película que se va a hacer. Trabajarán en los primeros papeles los actores Blanche Sweet, Bessie Love y Warnes Baxter.

La produce Thomas Ince.

«Para aprender a amar»

Esta será la película que ocupará las próximas actividades de Constance Talmadge.

El argumento está escrito por John Emerson y Anita Loos.

Estos dos escritores que trabajan en colaboración para el cinematógrafo están obteniendo triunfos señaladísimos.

Para *aprender a amar* es la octava película cuyo argumento han escrito.

Una anécdota

Nuestros lectores seguramente deben saber que la canción *Yes, we have no bananas*; «No, no tenemos bananas» se ha popularizado en el mundo entero.

Nadie puede imaginarse la hilaridad que entre los ingleses y americanos produce esta canción.

Se cuenta una reciente anécdota ocurrida al hacer una película Alma Bennet.

Estaban tomando una escena

para la cinta *Por qué el hombre ama el hogar*.

Alma Bennet hacía de taquimecanógrafa y figuraba que en una escena había de tomar una carta dictada para escribirla a máquina.

Efectivamente, mister Stone, que era su compañero de trabajo, escribió en un papel algo que Alma Bennet debía leer muy seria en esta escena. Pero ¡cuál no sería su sorpresa cuando al poner sus ojos en el escrito leyó: «No; hoy no tenemos bananas»!

Fué tal la risa que le produjo que no pudo contenerse y la escena se aguó, sin que al director John M. Stahl le fuera posible aquel día volverla a hacer.

Fué necesario dejarla para otra jornada.

En Nueva York

Se hallan todavía en Nueva York Clara Windsor y Bert Lytell haciendo escenas para la película *Nacidos ricos*.

Elegido rey

Milton Sills, que hace el prin-

cipal papel en *The Sea Hawk*, de cuya película ya hemos hablado, ha sido elegido rey en una fiesta que se celebra cada año en Fresno (California).

Bessie Love esclava del deseo

Bessie Love, que interpreta el principal papel femenino en la película *Esclavo del deseo*, sacada de la novela de Balzac titulada «Piel de zapa», es la artista más pequeña de la pantalla. Su estatura no pasa de un metro cincuenta centímetros y no pesa más que cincuenta kilos. Su cabellera rubia y sus grandes ojos grises le dan el aspecto de una muchacha de 15 años. Nacida en Midland, en el Estado de Texas, hizo sus estudios universitarios en Los Angeles y debutó ante la pantalla bajo la dirección de D. W. Griffith.

Su interpretación de *Esclavo del deseo* es considerada por los críticos americanos como una de sus mejores creaciones.

Gaston Glass

Se señala como un triunfo de este actor la película *Después del baile*.

Ramón Novarro

Este gran comediante del arte mudo triunfa de un modo resonante en la película *Pacífico tranquilo*.

En ésta trabajan también May Mac Avoy y Agnés Ayres.

Fred Eric

Hace el papel de Cristóbal Colón en la gran producción sobre el descubrimiento de América.

Según referencias, Fred Eric hace de Cristóbal Colón admirablemente.



Las últimas películas producidas en América

SÍNTESIS DE ARGUMENTOS

MUJERES ENGAÑADORAS

El argumento de esta película desarrolla una tesis moralizadora. Muestra a las jóvenes cómo es de peligrosa y nociva la frivolidad. Para alcanzar este resultado, la película desarrolla en episodios de intensidad dramática, las aventuras de Zareda, mujer que gustaba de subyugar a los hombres con el atractivo de su hermosura. La belleza de Zareda triunfa en múltiples ocasiones, pero, finalmente, el espíritu vengativo de su esposo moribundo inflige a la mujer un castigo ejemplificador. La preparación de esta película fué dirigida por Rex Ingram e interpretada por Bárbara La Marr, Ramón Navarro, Lewis Stone y Edward Connelly.

EL CAPITÁN VENENO

Hobart Bosworth desempeña en esta producción un papel que encuadra perfectamente en sus condiciones de actor.

Johanes Johnson es un capitán de barco mercante que se ha entregado al vicio del alcohol, y que acostumbra a permanecer largo tiempo en una isla poblada de tribus salvajes, satisfaciendo su afán de embriaguez. Semejante conducta lo lleva al borde del abismo. Su sistema nervioso, de continuo excitado por los estimulantes alcohólicos, está a punto de estallar, cuando el destino, que a veces se complace en torcer las previsiones de todo el mundo, lleva a la isla un grupo de naufragos, entre los cuales se encuentra una mujer... Y ésta libra al capitán Johnson de su mal...

EL CANTO DEL AMOR

TRIUNFANTE :: :: ::

El argumento de este film ha sido tomado del famoso cuento de Turguenev que lleva el mismo título. La historia se desarrolla en tiempos del Renacimiento italiano, entre personajes pertenecientes a la alta nobleza de Ferrara.

El canto del amor triunfante es una melodía embrujada que causa tal impresión sobre una joven casada, que por él olvida su deber

conyugal. Esto da lugar a varias peripecias dramáticas, hasta que, finalmente, cesa el canto y retornan para los esposos los apacibles momentos de antes.

LA EMANCIPADA

Nos presenta esta película la historia de una muchacha a la moderna, que sueña con dirigir, sin ayuda de nadie, su propia vida.

Cuando se casa aplica sus ideas a la vida matrimonial; limita sus preocupaciones conyugales a la buena organización de la casa y sus hijos son entregados a personas que cobran por cuidarlos. Como es natural, este sistema, que podría llamarse de la frialdad, da desastrosos frutos, especialmente en lo que se refiere a la educación de los hijos, cuyos tropiezos en el mundo vienen a constituir continuos motivos de remordimientos para la madre.

AHORA, O NUNCA

Ahora, o nunca, es una película cómica cuyo papel principal ha sido confiado a Harold Lloyd.

Ahora, o nunca ofrecerá una novedad muy interesante. Se trata de un perfeccionamiento de la estereoscopia, mediante el cual los espectadores ven de completo relieve las figuras que aparecen en la pantalla. Para conseguir semejante efecto óptico se dará a los espectadores un antejo con dos vidrios de distinto color cada uno.

Se hará uso de este antejo cuando así lo indiquen los títulos del film.

PACÍFICO TRANQUILO

De todas las películas cómicas en que intervino Wallace Reid, ésta es de las que ha conocido mayor éxito. Reid hace el papel de Pacífico Tranquilo, un joven que se aloja en una casa donde reina el mayor desquicio. El orden que observa el joven en su vida y los efectos provechosos que le produce su buena conducta sirven de lección a toda aquella gente, y cuando Pacífico Tranquilo se retira de la casa, deja en ella el germen de una organización y de un deseo de método, que rinde al cabo de los años los mejores frutos.

EL RAYO DIABÓLICO

Las últimas noticias telegráficas referentes al «rayo de la muerte», han venido a dar cierta novedad a esta película, cuyo argumento se basa en las peripecias y estragos que causan en una localidad dos hombres malvados que han conseguido apoderarse de un aparato productor de mortíferas ondas eléctricas y conocer un procedimiento para distinguir objetos a grandes distancias por medio de las ondas luminosas. La intervención de un hombre abnegado echa a rodar finalmente los planes maléficos de ambos facinerosos y restituye a la localidad su tranquilidad perdida.

UN LLAMAMIENTO INEQUÍVOCO :: ::

Intervienen en esta película dos actores de excelente prestigio cinematográfico: Milton Sils y Henry Walthall. Todo el asunto de la cinta se desarrolla entre los personajes que ellos encarnan. El uno es un médico de pueblo, respetado y querido por todos; el otro, un hombre disoluto que todo lo ha sacrificado al juego. El jugador está casado con una mujer de la cual termina por enamorarse el médico lugareño, y ante la revelación de este sentimiento, el hombre vicioso, que es el marido, comprende que él es el único obstáculo para la felicidad de dos seres y termina por eliminarse silenciosamente.

EL SALTO DE LA MUERTE

La vida del circo vuelve a ser utilizada por el cinematógrafo para proporcionar al público instantes de verdadera emoción. El argumento de la película que nos ocupa trata de la vida de un acróbata, cuya existencia transcurre entre la más extremada miseria, cuando no tiene ocupación, y la mayor opulencia, cuando algún empresario lo contrata para que realice sus arriesgados ejercicios, entre los cuales se encuentra «el salto de la muerte». Una tragedia de amor viene a complicar aun más la existencia del pobre artista, hasta que finalmente el acróbata, absuelto por la justicia, continúa su peregrinación de bohemio por la vida, protegido tan sólo por el amor abnegado de su esposa.

CASI UNA SEÑORA

Hémos aquí ante otra excelente, delicada, fina interpretación de esa artista plena de gracia y de encanto que se llama Gladys Walton.



goría muy alta gracias al trabajo de Gladys Walton. Pero como aparte de esto se trata de una comedia acertadísima, miel sobre hojuelas.

ha sido filmado con un acierto realmente excepcional.

Por lo que parece, no se pusieron, ni los autores del argumento, ni los que lo han filmado, hacer una producción cómica. Sin embargo, lo es, y de muy elevado rango. Es una clase de comicidad inesperada, que es la buena comicidad.

Un individuo que repita chistes conocidos, no tiene ninguna gracia y mucho menos originalidad. Otro individuo que digiere chistes espontáneos y como quien no hace la cosa, produce verdaderamente arte llamado cómico.

Lo mismo las comedias. Las que quieren ser cómicas a toda costa, apenas si logran despertar la risa. Repiten chistes; ni

esto es lo que ocurre en *Casi una señora*—su categoría cómica pasa a ser entonces realmente extraordinario.

En *Casi una señora* se nos presenta una familia devenida de repente rica. Lo que podríamos llamar *nuevos ricos*. La serie de situaciones cómicas a que esto da lugar no es posible señalarla. Tan abundante es.

Frente a frente de otra familia de ricos viejos, pero arruinados y que van buscando el dinero de los otros, a cada paso la escena nos presenta contrastes de una comicidad de la mejor ley. Hasta el más indiferente no tiene otro remedio que reír complacido por tan bien observada realidad que a cada paso hemos visto en la vida y que, por las

hija del matrimonio devenido rico. Su amado es hijo del otro matrimonio. Los quieren casar. Los padres de ella, por adquirir lustre; los de él, por adquirir

fecto del alma humana en su aspecto aparentemente superficial pero en realidad característico. Por esta contraposición surge lo cómico.



Coquetería, seducción, ritmo del cuerpo, de los ojos, de los labios, hay, como agua en una fuente, en esta bellísima mujer y artista exquisita.

En la deliciosa comedia *Casi una señora*, que sin proponérselo es una de las mejores películas cómicas que hemos visto, pero de una comicidad con rango artístico, Gladys Walton realiza un trabajo en el que no se sabe qué admirar más. Sus miradas lánguidas o provocativas, su seriedad cuando es preciso, y su ruidosa alegría y buen humor cuando ello es menester, merecen, de cuantos aman la gracia femenina en la pantalla, una loa encendida. Como asimismo sus coqueterías, sus sonrisas, los mohines deliciosos de su boca, las miradas un poco de través y que tienen la suavidad de una caricia.

Aunque *Casi una señora* no fuese tan excelente obra como lo es, quedaría elevada a una cate-

Pocas veces, en efecto, con menos pretensiones se ha hecho una cosa tan acertada. Nada falta; nada sobra. Observación atenta, cuidado en las escenas para que no malogren el efecto total, un argumento de una sencillez y una gracia de la mejor ley, un trozo de realidad, en fin, llevado a la pantalla con toda plenitud y con todas las galas del arte. Brevedad, rapidez, nada de escenas absurdas y pesadas que malogran hasta lo mejor dirigido, ningún alarde extemporáneo de técnica, cumplida, por último, amalgama de vida y de arte, de realidad y de ficción, de lo que es cotidiano pero que, bien observado, tiene realmente categoría de universalidad.

Casi una señora, podemos decirlo, como comedia, es una de las mejores que hemos visto en la pantalla. No hay ni la menor complicación ajena a su argumento. Este, muy bien ideado,

son originales; no tienen ninguna gracia. En cambio las bien ideadas y creadas con originalidad, si el argumento tiene una gracia natural y no forzada — y



dinero. Ellos, que se dan cuenta de esta vergonzosa combinación, acuerdan simular que están conformes con los planes de sus respectivos padres, pero decididos a, cuando llegue la hora del casamiento, buscar cualquier medio para provocar una ruptura.

Mientras esto llega, salen juntos, se besan delante de los padres para que no sospechen nada, se van conociendo, en fin. Y como son dos jóvenes y en sus cerebros no han entrado aún los cálculos, se enamoran poco a poco el uno del otro y al propio tiempo que para entre ellos quieren representar lo contrario.

Por un error, él prepara al fin la ruptura. Su acto, poco meditado, da lugar al descubrimiento de lo que piensan realmente. La situación es cómica pero también plena de emoción.

Toda la comedia es delicada, eso es lo cierto. Toda ella está hecha con un conocimiento per-

Casi una señora, lo repetimos, es una comedia de las mejores que hemos visto. La marca «Universal» puede mostrar de sus muchas producciones, en lugar preferente, ésta, adornada además por el arte de esa bella mujer que es Gladys Walton.

Nuevo administrador general

Mason N. Litson ha sido nombrado administrador general de la «Frank Lloyd Productions Inc.»

El señor Litson es uno de los hombres más conocidos en la industria cinematográfica. Entró en este negocio hace diez y ocho años con D. W. Griffith; ha dirigido la «Johnny Jones-Booth Tarkington», que es una serie de películas para niños propiedad de la «Goldwyn» y ha desempeñado también durante tres años el cargo de director en las producciones de la «Goldwyn».

Modas y costumbres

Las películas de la vida

LAS PERLAS

Entre las múltiples variedades de la pantalla se hallan las alhajas: brillantes, esmeraldas, perlas... son el atavío más buscado de las actrices para sus orejas, sus gargantas y sus brazos.

—¿Pero es todo lo que reluce, oro?

He aquí hablando de este tema lo ocurrido hace muy poco sobre perlas, sobre esas menudillas gotas blancas que valen fortunas.

«L'affaire du collier» podría ser igualmente llamar a este acontecimiento, cuyos pormenores han sido durante estos últimos días el comentario de nuestros grandes joyeros y, por consiguiente, también de nuestro mundo elegante.

Trátase, en efecto, de un precioso collar de perlas cuya aparición despertó el interés de los primeros, siendo luego motivo de cuestiones que, si no han revestido los caracteres ni han tenido las graves consecuencias que derivaron del famoso collar real, han revolucionado aquellos círculos.

La breve historia de este collar es interesante en varios de sus aspectos y el conocimiento de los detalles de la misma constituirá una advertencia para muchas personas. Estimándolo así, hemos reunido el mayor número de datos, cuya difusión será de indudable utilidad.

Hace algunos meses se presentó en uno de los establecimientos del ramo una persona que deseaba pignorar un collar de perlas, por el cual solicitaba determinada suma de dinero. Como la joya, tasada por los peritos, representaba un valor muy superior al del préstamo, éste fué acordado. Tres meses más tarde, previa devolución de la suma recibida y del pago de los intereses correspondientes, la alhaja fué recobrada.

Pocos días después la misma persona concurrió nuevamente al mismo establecimiento, solicitando esta vez una suma mayor que la an-

terior, la que le fué inmediatamente concedida, pues era aun mucho más baja que la asignada por los peritos al collar. Transcurridos los tres meses, primer vencimiento de la póliza correspondiente, ésta no fué renovada y el establecimiento prestamista recibió orden de proceder a la venta del collar de perlas.

De acuerdo con las prácticas establecidas, la joya fué puesta en exhibición varios días antes del señalado para el remate y la examinaron los más expertos joyeros, quienes, confirmando el juicio de los peritos del establecimiento prestamista, la estimaron en alto precio y se cotizaron entre varios para adquirirla.

Llegado el día de la subasta pública, el collar de perlas fué pujado por un particular hasta una suma que no pudieron sobrepasar los comerciantes, siendo, en consecuencia, adjudicado al primero.

La víspera del día señalado para la venta del collar se había presentado al establecimiento de préstamos uno de los más conocidos negociantes en perlas, quien manifestó a los directores de la institución que las que formaban el collar eran de una calidad inferior, pues se trataba de perlas cultivadas.

La afirmación de dicho negociante—reconocido como uno de los más expertos en la materia—era categórica y, en consecuencia, se resolvió someter el collar a un nuevo examen pericial. En éste se llegó a la conclusión, en disparidad con la opinión del denunciante, de que se trataba de perlas de la más fina calidad, resolviéndose finalmente que fueran vendidas bajo esa garantía.

Al día siguiente de la venta se personó al comprador el mencionado negociante y le puso en conocimiento de las dudas que abrigaba respecto a la calidad de las perlas que formaban el collar adquirido.

Las informaciones de su asesor oficioso alarmaron al nuevo poseedor de la joya, quien se dirigió inmediatamente al establecimiento donde la había adquirido bajo la garantía de la bondad en cuanto a la calidad de las perlas, proponiendo someter a éstas a una prueba decisiva.

De acuerdo comprador y vendedor, se decidió partir una de las perlas y al hacerlo pudo comprobarse, con la consiguiente sorpresa, que, efectivamente, era una perla cultivada, como parece que lo son la mayoría de las del collar.

Ante la comprobación de la calidad inferior de las perlas, la institución prestamista resolvió anular la venta realizada y devolver al comprador el precio abonado, haciéndose cargo nuevamente de la joya, que será puesta en venta dentro de pocos días, dando a conocer su verdadera calidad.

Según nuestros informes, el establecimiento de préstamos no resultará perjudicado en la operación, pues, además de que en el collar existen perlas de buena calidad, las cultivadas tienen un valor—si bien inferior—que cubre con exceso la suma por la que fué pignorado el collar.

Las perlas cultivadas se obtienen, como es sabido, provocando su formación mediante la introducción en la valva de pequeñas partículas de nácar que constituyen obstáculos alrededor de los cuales se produce la concreción para constituir, al cabo de varios años, perlas que, según los técnicos, nunca alcanzan un peso mayor de seis gramos.

Las perlas de esa calidad se producen actualmente en abundancia y han invadido las plazas europeas. Aquí, según los informes que hemos obtenido, sólo han sido introducidos hasta ahora unos pocos collares con dichas perlas, que, aunque inferiores, se cotizan a buen precio. Sueltas, o en aros, alfileres o anillos, su difusión en el comercio es mucho mayor.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

ELOGIOS

De los artistas que no tienen nombre

En esta galería de elogios van desfilando todos los artistas conocidos, de nombre universal. Permitásenos, hoy, trazar el elogio de los artistas que no tienen nombre.

En todas las comedias los hay; en todos los dramas también. Empieza a proyectarse el film en la pantalla; aparece el protagonista. Se nos dice quién es: Fulano de Tal. Aparece después otro personaje relevante: Zutano de Cual. Todavía otro interpretador famoso: Menguano de Tal y Cual. Los demás, rara vez se nos dicen quiénes son. Sin embargo, muchas veces hacen papeles importantes. Y aunque no los hagan, en una escena culminante suelen tener un momento de inspiración en el que rayan a gran altura, casi tanta, si no más, que la en que está colocado el protagonista. Por este momento de inspiración merecen ciertamente un elogio fervoroso.

Todos los hemos visto. A lo mejor, en un instante, uno de estos artistas sin nombre nos da una sensación plena de maestría. Un gesto, una palabra, una mirada, una sonrisa, un grito, ofrecen al espectador atento una perfecta y acabada muestra de arte. ¿Por qué no se nos dice cómo se llama ese artista? ¿Por qué guardar todas las consideraciones para el protagonista? Perfectamente que las merezca. Pasemos hasta por el silencio ante estos artistas innominados. Pero, no obstante, cuando estos artistas sin nombre tienen un momento, cuando dan una plena prueba de arte con un gesto, con una mirada, con una sonrisa o con una mueca de dolor, aunque antes no se haya dicho nada de él, en aquel momento, en seguida, sin tardanza, que aparezca en la pantalla su nombre, sea cual fuere, y por desconocido que fuera. Aquel gesto, realiza-

do tan magistralmente, bien merece el honor de dar a conocer al que lo ha interpretado.

En tanto, para todos ellos, para todos los que hemos visto

en la pantalla dar, en un instante supremo, una prueba definitiva de su alma de artistas, vaya, desde aquí, al lado de los elogios para los artistas cumbres del arte cinematográfico, otro elogio fervoroso. Lo merecen. Si no cumbres siempre, lo han sido durante un minuto; es bastante. Con esfuerzo llegarán. Ojalá que este elogio les ayude para ello.

Por esos mundos de la pantalla

(Servicio especial del *Consortium de Presse*, de Paris)

Carlos Brabin no dirigirá «Ben Hur»

Mr. Carlos Brabin, director de escena muy conocido del público latino, y que se encontraba en Roma dirigiendo la realización del super-film *Ben Hur*, acaba de enfermarse bastante gravemente. Los directores de Neilan han salido inmediatamente de Los Angeles para la Ciudad Eterna.

El escenario de dicho film ha sido escrito por June Mathis, pero es probable que se introducirán muchos cambios en su obra. La nueva combinación «Loew-Metro-Goldwyn» se propone, a pesar de todo, presentar esta película a principios del año próximo.

Nuevo procedimiento de cinematografía en colores

Los señores W. M. Thomas y Foster Leonard, químicos de los «Standard Laboratorios», dicen que han inventado un nuevo procedimiento de cinematografía en colores, el cual será conocido en el comercio con el nombre de «Spectrocolor».

Los inventores aseguran que el procedimiento en cuestión es sumamente sencillo, y que para obtener la coloración de la película no se necesita ninguna clase de tintura.

El primer film en colores editado por este procedimiento se-

rá *Annete Kellerman y sus bailarinas*, realizado en California.

La importancia del título en las películas

Los americanos están convencidos de que el título de un film entra en el éxito de éste a lo menos en un 75 por 100. Una importante compañía de los Estados Unidos ha querido especializarse en el lanzamiento de films con título rimbombante, y dentro de poco pondrá en venta una serie de cuarenta películas, que será en realidad una serie de cuarenta títulos escogidos.

Nosotros creemos que el éxito de una película depende de otras muchas cosas, aunque a pesar de todo el título tenga también su importancia.

Los films pugilísticos serán tasados en los Estados Unidos

El diputado americano Dickstein acaba de presentar en el Congreso de los Estados Unidos un proyecto de ley por el que pretende crear una tasa suplementaria a la que tendrían que someterse todas las películas que presentan combates de boxe.

El señor Dickstein espera que el tesoro americano recaudará en esta forma sumas muy importantes. Pero ¿qué dirán los aficionados al noble arte? Es probable que se muestren descontentos.

De la vida real

Como en el cine

La amplia y elegante platea del Pathé Cinema había abierto sus puertas a la distinguida concurrencia que poco a poco fué llenando el salón.

Mi amiguita la bellísima Magda había querido presenciar el estreno sensacional que para aquella noche se anunciaba. ¿Cómo podía yo contradecir sus deseos cuando éstos eran órdenes para mí? Así, pues, no era extraño que mis amistades, poco habituadas a verme en el cine, me mirasen un poco intrigadas.

En uno de los ángulos de la octava fila de butacas la familia Dos Santos Pereira, acompañada de sus bellísimas hijas Marina y Blanca, me habían saludado con excesiva cortesía. Tras de los saludos de rigor y de la mutua presentación entre Marina, Blanca y sus padres, me fué fácil departir amigablemente con las bellísimas hermanas, las cuales fueron desde un principio sumamente atentas para con Magda y conmigo.

Y cuando salimos a la calle, mi apreciada Magda mostróse muy contenta de haber trabado amistad con las dos simpáticas hermanitas.

No fué, pues, aquél, el último día que ella me indujera a ir al cine que, a fuer de sincero, por fin me llegó a interesar.

En un principio iba por puro cumplimiento, ya que disgustar a Magda era algo que jamás hubiera hecho.

Un día, tiempo más tarde, recibí y leí con gran extrañeza una corta misiva en la que en letras menudas y bien trazadas me decía:

«Apreciado Evans: Pocas líneas contiene esta pequeña cartulina, pero en ellas podrás simplemente comprender que mi vida se ha visto truncada por la realidad fría e implacable. Sé positivamente que tú no me amas; el otro día lo descubrí;

te acercabas mucho a Marina y le hablabas muy quedo al oído. Mis razones tienen, pues muy sólido fundamento. No pretendas dirigirte de nuevo a mí, ya que yo parto muy lejos donde nadie, incluso tú mismo, me puedas encontrar jamás.

»Se despide de ti, MAGDA.»

Un frío helado me invadió por completo. ¿Podía ella dudar de mí? ¿Era, acaso, una sencilla ironía o una pequeña broma de ella? No pude de momento encontrar una explicación, pero ésta vino al fin sola al cabo de algún tiempo.

Era una noche, una noche espléndida de verano, igual que la del día que en el Pathé saludé a Marina y Blanca; era sencillamente igual. Yo, pues, también, por no perder aquella costumbre, había entrado en el cine.

Y cuando al salir junto con las dos hermanitas vi por el re-

flejo de unas vitrinas la esbelta figura de Magda, entonces lo comprendí todo. Ella, la mujer que yo un día empecé a amar, me había acostumbrado a ir al cine para acompañarla a buscar novio. Entonces lo que me había dicho de que se marchaba muy lejos era pura fantasía. Marchaba lejos, sí, pero era de mi corazón, conquistada por un héroe de la cinematografía; un héroe de estos anónimos que en el patio de butacas presumen de galantes y conquistadores.

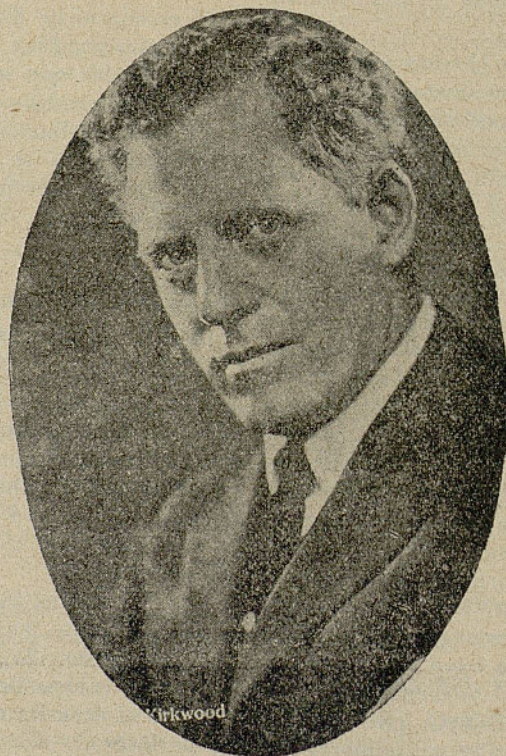
Y en verdad el mozo lo merecía; era lo que sencillamente se llama un buen tipo; era el hermano de las dos hermanitas.

El truco había sido estupendo. Yo había sido engañado, pero en recompensa, en vez de una tenía dos.

Había sido algo estupendo, algo que sólo las fantasías de la pantalla son capaces de realizar. Y sin embargo era verdad: tenía dos muchachas que gracias al ambiente confidencial del cinema se disputaban mi amor.

¿Cuál de las dos?...

Luis Villanueva



James Kirkwood

Consultorio de Mabel

Pregunta: Mucho he oído hablar de los «diez mandamientos de Mary Pickford», y hasta recuerdo vagamente haberlos leído. ¿Podría usted decírmelos? —*Juanilla la Loquilla.*

Respuesta: Creo que en estas mismas columnas se han publicado, pero no estoy de ello segura. Los transcribo a continuación:

Primero. No adoptar la carrera del cine sin tener otro medio de vida, al cual, en caso de fracaso, refugiarse.

Segundo. No debutar en la carrera del cine sin tener al menos de qué vivir durante un año.

Tercero. Estar seguro de poseer verdaderas cualidades dramáticas.

Cuarto. Ejercitarse en el arte dramático en el teatro de la sociedad, y si no hay teatro, adquirir experiencia dando pequeñas representaciones familiares.

Quinto. Procurar, si esto es posible, antes de entrar en el cine, adquirir una buena experiencia profesional de la escena.

Sexto. Presentar, al intentar el ingreso, una gran variedad de fotografías, pues así hay más

probabilidades de ser contratada por el director de personal.

Séptimo. Que la guardarropía sea variada y bien provista.

Octavo. No trocar su situación por el cine antes de haber hecho un ensayo en la pantalla, pudiéndose hacer este ensayo por el fotógrafo de actualidades de la población. Así uno se conocerá las cualidades fotogénicas.

Noveno. Será fatal el considerar el cine como una diversión. El arte cinematográfico es muy difícil. Para triunfar es preciso ser sincero y ambicioso.

Décimo. Como en todas las profesiones, no olvidar que el que pone más inteligencia en su trabajo y más conciencia, tiene más probabilidades de triunfar.

Pregunta: ¿Es de buen tono llevar consigo la polvera? —*Rica.*

Respuesta: Amiga mía, la polvera es hoy tan indispensable como el portamonedas y el pañuelo. ¿Qué hacer sin polvera? Exponerse a tener la nariz brillante en verano y roja en in-

vierno y en toda época un cutis que no es precisamente liso como los pétalos de una flor.

La polvera debe llevarse a mano. Nada de peor gusto que tener que revolver todo el bolso para encontrar la famosa polvera. Es cosa que llama la atención de todos y no resulta de buen tono empolvarse con descaro, sino discretamente; sin que nadie lo note.

Para la calle, sobre el traje de encaje o terciopelo, una polvera plana, bien chata de oro, plata o esmalte, que igual que un medallón se cuelga del cuello con un cordón de seda, una cinta o una cadena.

De noche, para ir al baile o al teatro, se llevará la polvera en una bolsita asida detrás del ramo que adorna la cinta.

Para ir de viaje o en auto, en el guante de gamuza, vuelto, en el que se pondrá una carterita de seda.

Para ir de paseo en verano, o en un día de lluvia en invierno, el paraguas o la sombrilla contendrán la discreta polvera, que lleva en sí juventud y belleza y os torna hermosas en un instante.

Mabel

IMPRENTA COBTA: ABLATO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana la deliciosa comedia titulada **Casi una señora**, de la que es protagonista esa artista excepcional y bellísima mujer que se llama Gladys Walton.

Casi una señora es una de las mejores comedias que hemos visto en el cine. Un argumento de viejos y nuevos ricos, muy bien ideado y muy bien filmado, avalorado por una comicidad de la más buena ley.

El argumento que publica **Novela Popular Cinematográfica** detalla con sencillo estilo literario todas las características de esta comedia y deja intactas sus escenas más culminantes, como asimismo la bella historia de amor que hay envuelta en el interesante desarrollo.

La popular revista, que cada día obtiene más el favor del público, escoge cada vez más las películas más bellas y acabadas para ofrecer así a sus lectores una colección de argumentos de los mejores films.

No deje de comprar esta semana y todas las semanas **Novela Popular Cinematográfica**.

La Virgen de California

Filmoteca
de Catalunya

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

»Yo también había poseído lacayos y automóviles; yo también era una dama de alta alcurnia que tenía entrada en palacio en los días de gran recepción. Y no obstante, aquella señora que acababa de pasar ante mí ni siquiera me saludó.

»¡Oh, cuánta amargura fluyó en mi alma aquella tarde!

»Desde aquel día nació en mí un descontento de mí misma, que ni tu propio cariño, al conocerte después, consiguió amortiguar. No sé si comprenderás la emoción que te estoy expresando. Es algo así como el que sintiendo en el desierto una sed candente como sus arenas de erial, recuerda las horas de banquetes y orgías de antaño.

»Desde este momento, en mí vivió un ser extraño a mí misma; un ser intruso del que yo quería desprenderme con la reflexión. ¡Inútil, inútil todo! Volvía el intruso cuando menos lo esperaba.

»A veces caminaba en la dulce paz del olvido, y al pasar ante un escaparate levantaba el intruso la voz para decirme: «Observa, observa qué brillantes, qué perlas, qué esmeraldas; luz, pureza, esperanzas...»

Al correr de las palabras, Emilio iba sintiéndose invadido por un martirio cruel.

Las inquietudes presentidas en su prometida se aclaraban, se confirmaban.

—Inútil fué — continuó Norah — que quisiera alejar de mi vida de hoy todo lo que me había hecho feliz en mi vida de ayer. ¡Inútil! Me lo dijo Panisowsky: ¡El pasado no muere!

Al escuchar el nombre de Panisowsky, Emilio se desembarazó con un gesto rudo del brazo de Norah.

—Pero, ¿quién es ese hombre del que habláis todos vosotros con una superstición infantil? Para mí — dijo Emilio con voz agria — no pasa de un aventurero que explota la miseria de tus compatriotas en beneficio propio.

—¡Panisowsky! ¡Panisowsky! — exclamó Norah fijando su mirada en la torre lejana del Parlamento. — ¡Es un creador! ¡Es casi un genio! Verás; yo le conocí en Moscou. Asistía a las recepciones de mi padre y procuraba hacerse íntimo de la casa, en busca, sin duda, de los millones de mi dote.

—¡Ya! — interrumpió Emilio. — Comenzaba a sacar las uñas. Por fortuna tuya os arruinasteis.

Al decir estas palabras no podía Emilio imaginarse la dolorosa impresión producida en Norah.

Esta quedó un momento perpleja. Después continuó:

«Era oficial del Czar y tenía entrada en las mejores familias de la corte.

»Cuando sobrevino la revolución fué una de sus víctimas. El torrente arrollador de aquel caos se engulló, en un instante, todo lo que halló a su paso. Las familias más poderosas de Rusia se hallaron en la miseria. El comisario Korolenko se deshacía, desde su gabinete negro, de los que le estorbaban. No contento con la ruina, tenía aun ver en pie ciertos valores y se deshacía de ellos por el procedimiento más directo: el de la eliminación.

»Panisowsky, como todos, atravesó un calvario. Algunas tardes le vi arrancando, con otros ex oficiales del Czar, la nieve helada de las calles, para ganarse el pan.

»Después lo perdí de vista y lo creí muerto, como tantos otros...

»Hace unos meses me sorprendió su retrato en uno de los carteles del «Hipodrom» y sentí un vivo deseo de hablar con él. ¡Náufragos que ven desde lejos el pabellón de su nave agonizante!...

»No había cambiado en nada. Acaso en sus ojos brilla ahora la fiebre de un deseo: ¡el oro!

—¡El oro! ¡El oro! — gimió sordamente Emilio Fontaura. — ¿Y para qué el oro?

—Yo creo — continuó Norah abstraída en una visión lejana — que su alma guarda un secreto deseo de venganza contra la Rusia que destruyó su vida.

—¡Vana ilusión! ¡Pigmeo que pretende revólverse contra la pétreo fortaleza de un gigante!

—Es fuerte; es astuto; sus nervios son tensos y armónicos como las cuerdas de un arpa — añadió aún Norah, más abstraída todavía en la torre del Parlamento, hundida en la negrura de la noche.

Después Norah, como si despertara de un sueño, continuó:

—Pues verás. Panisowsky está camino de conseguir una fortuna. Ya lleva ganados unos cuantos miles de libras y sueña con algo para lo que me necesita.

—¿A ti? — exclamó Emilio revolviéndose iracundo.

(Seguirá)

LAS SORPRESAS DEL DESTINO (PENÉLOPE)

ALICE PUJO

160

—¡ Oh ! Veo desde aquí el « Intrepide »—dijo Renée. Está usted cerca de su casa.

—Sí. ¿ Me permite que me retire ? Chofer... pare...

—¿ Nos veremos esta tarde ?—preguntó la joven tendiendo su mano.—Mildred estará contenta de daros las gracias en nombre de sus protegidos.

—No hablemos de esto. Se lo ruego.

Dudó un momento, la mano puesta sobre el reborde del coche. Luego dijo, con tono que quería ser indiferente :

—¿ Va usted algunas veces a Niza por la mañana ?

—Sí. Muy a menudo. Soy la encargada de las compras en la casa. Mildred está muy delicada. Se pasa el día tendida en una « chaiselongue » en el jardín. Juana está enfrascada en sus deberes de ama de casa y en su correspondencia. Yo, que no tengo casa que dirigir, ni estoy enferma, ni escribo mucho...

—Salvo al dichoso Nelson Clarke, ¿ no ?

—Sí. Naturalmente. Pero ahora usted me hace recordar que desde vuestro baile estoy en retardo con él. Adiós...

—Hasta esta tarde...

El automóvil desapareció en una nube de polvo. Gerardo de Roscoët, situado en el borde de la carretera, miró, hasta que pudo, la silueta blanca de la que era para él un delicioso enigma.

—Ya me acuerdo—exclamó súbitamente.—Habíamos encontrado una « filipina ». Le prometía no olvidarlo jamás. Pero, se lo suplico, ¡ ayude a mi memoria ! ¿ Usted me conocía en aquella época ? ¿ Usted sabía quién era yo ?

Ella tuvo una enigmática sonrisa.

—Sin duda os había ya visto. Os reconocía. Pero no intente comprender nada. La dama blanca quiere guardar sus secretos.

—¿ Cuando nos encontramos en Tronville y usted me miró de aquella manera tan... extraña, conocía mi nombre ?

—Puede ser...

Y viendo que iba a continuar haciendo preguntas :
—No—dijo con expresión de tristeza.—No me obligue, ya que usted lo ha olvidado, a decirle cuándo y en qué circunstancias yo le había visto. Es para mí un recuerdo penoso, que forma parte de un período de mi vida que quiero olvidar. No me obligue a recordarlo.

Aun cuando terriblemente intrigado, Gerardo de Roscoët tenía suficiente discreción para no insistir.

Habiendo terminado sus encargos se dirigieron hacia el mar y se encontraron en el Paseo de los Ingleses.

Gerardo, tras un prolongado silencio, exclamó :

—¿ Me permite, señorita, que le pregunte si en este pasado cuyo recuerdo le apena, no habré merecido su desprecio por cualquiera torpeza mía ? ¡ Mi conciencia está tan cargada ! Le confieso humildemente que pudiera no acordarme...

—¡ Oh, no !—repuso Renée con mirada radiante.—Nada tengo que reprocharle. Todo lo contrario.

Sorprendido, Gerardo quedóse sin palabra un momento.

Renée se aprovechó de ello para llamar al chofer. Este estaba pensando en sus singulares clientes :

«Ir a pasear, a mediodía, por el Paseo de los Ingleses, aguantando los rayos del sol, es propio de locos o de enamorados...»

Y no razonaba mal.

El joven psicólogo se alineó entonces al bordillo de la acera.

El automóvil, cargado de paquetes vacilantes que desbordaban por todas partes, parecía un bazar ambulante.

—¡Dios mío!—exclamó Renée.—¡Mediodía! ¿A qué hora llegaré a Beaulieu?

—¿Tiene usted miedo a que la riñan?

—Juana no admite retrasos en la hora de la comida, pero, en fin, ya me excusarán en gracia al buen motivo. ¿Quiere usted apilar mis paquetes? Así haremos sitio para los dos.

Con maravillosa destreza Gerardo construyó una hermosa pirámide de paquetes. Preguntó sorprendido y encantado:

—¿De veras consiente usted que la acompañe?

Ella repuso abriendo con asombro sus ojos:

—¡Claro! ¿Por qué no he de llevarle conmigo? ¡No está Villefranche en mi camino? Diga al chofer dónde tiene que parar...

El joven ocupó su sitio en el automóvil con viva satisfacción, viéndose obligado a cuidar de que no cayeran los paquetes, cuya pila sostenía con un brazo.

Dijo riendo:

—Sería fácil que alguien nos viese...

—Sí; no dejamos de ofrecer un curioso espectáculo. Pero si ello le contraría...

—¡Dios mío!—exclamó el joven con convicción.—Pero si haría cien leguas en esta forma. Confieso que estoy totalmente desprovisto de respeto humano. Pero si miss Clarke, que es tan temible sobre la exactitud, lo es también sobre las conveniencias y se

entera que ha sido usted vista en automóvil con un oficial...

Renée, asombrada, respondió vivamente:

—Pero si no pienso ocultarle que nos hemos encontrado ni que hemos regresado juntos. Estas cosas ocurren frecuentemente en América. Sólo oculta sus acciones el que obra mal, y yo obro siempre en forma que nada tengo que ocultar.

Pensó Gerardo: «He aquí una joven que no es banal. Otra, en su lugar, hubiera hallado la manera de hacer mil gazmoñerías. Ella es la verdad misma».

La simplicidad de Renée contrastaba con la frivolidad de las muñecas mundanas que solía encontrar en el salón de su madre y aumentaba el respeto y admiración que por ella sentía.

Aun cuando se esforzaba en mantener la conversación, Gerardo había perdido su locuacidad desde que las veladas confidenciales que acababa de escuchar le habían abierto el campo a mil suposiciones.

Miraba, con disimulo, el hermoso perfil de su compañera y no acertaba a recordar el lugar ni el momento en que hubo podido encontrarla.

—No. Es imposible—razonó Gerardo.—Si le hubiese sido presentado, fuese dónde fuese, me acordaría. Posee justamente un tipo de belleza que me hubiera llamado la atención. Imposible que hubiera pasado por su lado sin fijarme. No obstante, ella está al corriente de mi casamiento deshecho. Ella conoció a Beatriz, y cuando, en Deanville, posó sus ojos en mí, tuve la impresión de que *me reconocía*. ¡Misterio! ¡Misterio! Y me prohíbe que la pregunte nada: ¿Cómo podré saber?

En un recodo de la carretera, después de haber pasado el declive en el que se asientan los blancos hotelitos de la pequeña vila, descubrieron, súbitamente, la bahía de Villefranche y los navíos anclados en la rada.

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas "Verdograf"

BARCELONA

Interesa a todo empresario
conocer las grandes producciones extraordinarias,
las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Dídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

